

Contribuciones del pensamiento social latinoamericano para los estudios organizacionales: Fals Borda, Marini y Fernández Retamar

Guilherme Dornelas Camara

Autor

Guilherme Dornelas Camara

Doctor en administración, con énfasis en estudios organizacionales por la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Porto Alegre, Brasil). Docente e investigador en la Escuela de Administración de la Universidad Federal de Río Grande del Sur (Porto Alegre, Brasil).

Palabras clave

Estudios organizacionales, crítica, pensamiento social latinoamericano, investigación social.

Keywords

Organization studies, critique, Latinamerican social thinking, social research.

JEL: B24, I39, L39, M00, Z19

Fecha de recepción: 20-03-17

Fecha de aprobación: 15-06-17

Cómo citar este artículo

Dornelas Camara, G. (2017). Contribuciones del pensamiento social latinoamericano para los estudios organizacionales: Fals Borda, Marini y Fernández Retamar. *Administración y Desarrollo*, 47(1), 39-48.

Resumen

Este artículo aborda algunos elementos centrales de tres autores clásicos del pensamiento social latinoamericano: Roberto Fernández Retamar, Orlando Fals Borda y Ruy Mauro Marini. La elección no es arbitraria, lleva en consideración su relevancia para el conocimiento de la realidad social y económica del continente latinoamericano. Nuestra localización en los estudios organizacionales nos ha impulsado a la pregunta, ¿cuáles son las contribuciones del pensamiento social latinoamericano para los estudios organizacionales? Una cuestión demasiado amplia y que nos exige un esfuerzo de movimiento en el que salimos por un momento de lo que se comprende como “nuestro campo” para después regresar a él con ricos aportes. Entre los resultados se destacan la necesidad de comprender los determinantes de la realidad local y regional, el compromiso de los estudios organizacionales con la misma, y el rol del investigador en las posibilidades de la transformación social.

Abstract

This essay approaches some of the core elements of three classic authors of the Latin American social thinking: Roberto Fernández Retamar, Orlando Fals Borda and Ruy Mauro Marini. The choice of these three authors is not arbitrary, but takes into account the relevance of their oeuvre to understand the socioeconomic reality of the continent. Belonging to the Organization Studies drove us to the question: What are the contributions of the Latin American social thinking to OS? This question is wide and demands an effort of moving from what is understood as the field of OS to get back to it with rich contributions. Amongst the results, it is highlighted the necessity of understanding the determinants of regional and local reality; the commitment of the OS with this reality itself; the role played by the researcher in the possibilities of social change.

“Me enseñaron su lengua, y de ello obtuve
El saber maldecir. ¡La roja plagacaiga en ustedes, por
esa enseñanza!”

(Caliban, La Tempestad, acto I, escena 2.)

Introducción

Este artículo aborda algunos elementos centrales de tres autores clásicos del pensamiento social latinoamericano: Roberto Fernández Retamar, Orlando Fals Borda y Ruy Mauro Marini. La elección no es arbitraria, lleva en consideración su relevancia para el conocimiento de la realidad social y económica del continente latinoamericano. Por eso es un ensayo que se reconoce y se presenta a partir de la posición expuesta por Dussel (2002): desde la periferia del siste-

ma-mundo que, en tal posición, rechaza las promesas del desarrollo y de una vida buena irrealizables.

Es, pues, un ensayo teórico que también está situado en una posición epistémica, o sea, es un trabajo del campo de los estudios organizacionales, y más específicamente, de los llamados estudios críticos. En verdad este es el punto de partida, pero también de regreso, el lugar del que salimos y a donde volveremos después de la pequeña gira que proponemos por algunos elementos fundamentales de los tres autores seleccionados.

Sin embargo, cuando regresemos no seremos los mismos. En nuestra gira estaremos acompañados de tres de los intelectuales más importantes de lo que Martí (2005) llamó de “Nuestra América mestiza”; de ellos tomaremos lecciones muy importantes que suelen hacernos pensar

la realidad de nuestra región y, por consiguiente, los estudios organizacionales que realizamos en ella.

Nuestra localización en los estudios organizacionales nos ha impulsado a la pregunta, ¿cuáles son las contribuciones del pensamiento social latinoamericano para los estudios organizacionales? Esta cuestión, lo sabemos, es demasiado amplia y nos exige un esfuerzo de movimiento en el que salimos por un momento de lo que se comprende como nuestro campo, para después regresar a él con ricos aportes.

Uno puede plantear que lo que estamos proponiendo no son ‘estudios organizacionales’, pero cabe responder que el propio concepto de organización no es cerrado y definido *a priori*. Caben aquí tres planteamientos que hacemos desde nuestra posición¹ en esta disciplina: (1) nuestro tema suele ser el ‘organizar’ (verbo) y no la ‘organización’ (sustantivo) —con libre inspiración en el *open field* de Cooper (1976)—; (2) la realidad que investigamos suele ser aquella de los movimientos sociales y no de las empresas (Grupo de Pesquisa Organização e Práxis Libertadora, 2014); (3) nuestras bases epistemológicas están orientadas hacia una crítica de la economía política de la organización y no a la gestión o *management*, bases que son comprendidas en una perspectiva que se autodenomina ‘crítica’ (Boehm, Flores y Misoczky, 2014).

Sobre el primer punto, algunos autores han presentado una noción procesional de organización, en donde la misma se entiende como verbo (Cooper, 1976) que, por lo tanto, nos abre la posibilidad de investigar procesos de “organizar”, más que solamente de la organización como ente, como monada o como un sujeto. Pero aún así estaría presente una noción de organizar que suele volverse a la realidad empresarial, al contexto de la gestión y que concierne una colaboración con el desarrollo de las empresas y con el perfeccionamiento de sus procesos. No obstante, los estudios organizacionales no son solamente los que se detienen en el rol de las empresas y sus procesos.

Por lo tanto, si el concepto que orienta las discusiones en nuestro campo no está cerrado en la estructura empresarial, sino abierto a comprensiones procesionales y a realidades como las de los movimientos sociales, es necesario buscar bases conceptuales lejanas a las de la gestión. Además, nuestra posición en Latinoamérica, que será abordada a lo largo del ensayo, está marcada por la colonización de teorías anglosajonas.

¹ Posición que tiene el grupo de investigación Organización y Praxis Libertadora y sus miembros. Véase: Grupo de Pesquisa Organização e Práxis Libertadora (2014).

Es desde esos tres planteamientos que salimos de gira con Fernández Retamar, Fals Borda y Marini. Para desarrollarlos, este ensayo está organizado en cinco secciones: además de esta introducción, una para presentar las principales ideas de Fernández Retamar, otras dos para las de Fals Borda y Marini respectivamente, y una de cierre en la cual las ideas de los tres autores son aproximadas a los estudios organizacionales latinoamericanos. Ahora bien, pasamos a la presentación de los tres intelectuales que nos conducirán en esta gira por la cultura, la sociología y la economía latinoamericana.

El Calibán de Fernández Retamar

Roberto Fernández Retamar es un poeta cubano, doctor en filosofía y letras, que nació en La Habana en 1930. Ha sido invitado a distintas universidades de Latinoamérica y Europa para discutir sobre la teoría literaria cubana.

El camino que este autor nos invita a recorrer —desde los albores de nuestras luchas por la independencia percibidos por vez primera en la rebelión de los esclavos de Haití en 1804 hasta la actualidad— está jalonado por los grandes acontecimientos que marcaron la historia de América Latina y el Caribe. Acontecimientos y, por supuesto, transformaciones estructurales que caracterizaron al desarrollo del capitalismo en esta parte del globo y que tuvieron su correspondencia —siempre mediatizada y jamás de manera mecánica o lineal— en el plano de las ideas. Para Borón (2006), “estas condiciones de base alimentaron una seria y medular reflexión sobre lo que podríamos llamar ‘la condición latinoamericana’ y las alternativas de superación del orden neocolonial instaurado luego de las guerras de la independencia” (p. 11).

Su obra más conocida es el ensayo *Calibán, apuntes sobre la cultura de nuestra América*, donde plantea que

Próspero invadió las islas, mató a nuestros ancestros, esclavizó a Calibán y le enseñó su idioma para poder entenderse con él: ¿qué otra cosa puede hacer Calibán sino utilizar ese mismo idioma —hoy no tiene otro— para maldecirlo, para desear que caiga sobre él la “roja plaga”? No conozco otra metáfora más acertada de nuestra situación cultural, de nuestra realidad. (Borón, 2006, p. 11)

El compromiso de intelectual crítico de Fernández Retamar está expresado en su elección de no ser Ariel, sino de ser Calibán. Explico mejor, basándose en la tragedia clásica de Shakespeare *La Tempestad* (1961 [1611]), Fernández Retamar analiza la cultura de Latinoamérica tomando como arquetipos las figuras de Ariel y Calibán,

quienes sirven a Próspero. En *La Tempestad*, el deforme Calibán, a quien Próspero robó su isla, esclavizó y enseñó el lenguaje, lo increpa el maldecir que está en el epígrafe de este escrito. A estas alturas no hay duda alguna de que *La Tempestad* alude a América y que su isla es la mitificación de una de nuestras islas, dijo Fernández Retamar (1971, p. 26).

En esta isla, Calibán tiene su nombre derivado de la palabra ‘caníbal’, que a su vez proviene de ‘caribe’, quienes antes de la llegada de los europeos —a quienes hicieron una resistencia heroica—, eran los más valientes, los más batalladores habitantes de las tierras que ahora ocupamos nosotros. Los caribes están eternizados en el nombre del bello mar Caribe. Además, el Calibán —a quien Próspero le robó la tierra, le esclavizó para vivir de su trabajo y, llegado el caso, lo exterminó— también está eternizado en la encarnación del pueblo de nuestras tierras.

Pero la relación de Próspero con Calibán se expresa mejor en un pasaje revelador, cuando Próspero advierte a Miranda, su hija: “de él no podemos prescindir. Nos hace el fuego, sale a buscar la leña, y nos sirve. A nuestro beneficio” (Acto I, escena 2). Otro habitante natural de la isla es Ariel, cuyo nombre es una variación de ‘aire’, representa un espíritu del aire. Ariel, también esclavizado por Próspero, tiene una actitud sumisa que es presentada en su primera aparición: “All hail, great master! Grave sir, hail! I come To answer thy best pleasure; be’t to fly, to swim, to dive into the fire, to ride on the curled clouds. To thy strong bidding task Ariel and all his quality” (Shakespeare, 1961 [1611], pp. 189-193).

Para Fernández Retamar (1989) Ariel puede optar entre servir a Próspero —es el caso de los intelectuales de la anti-América—, con el que aparentemente se entiende de maravilla, pero de quien no pasa de ser un temeroso sirviente; o unirse a Calibán en su lucha por la verdadera libertad. Continúa el autor: “podría decirse, en lenguaje gramsciano, que pienso sobre todo en intelectuales ‘tradicionales’, de los que, incluso en el período de transición, el proletariado necesita asimilar el mayor número posible, mientras va generando sus propios intelectuales ‘orgánicos’” (Fernández Retamar, 1989, p. 71).

Es sabido, en efecto, que una parte más o menos importante de la intelectualidad al servicio de las clases explotadas suele provenir de las clases explotadoras, de las cuales se desvinculan radicalmente. Es el caso, de los más clásicos, de figuras tan importantes como Marx, Engels y Lenin.

Fernández Retamar (1989) afirma que asumir nuestra condición de Calibán implica “repensar nuestra historia desde el *otro* lado, desde el *otro* protagonista. El otro protagonista de *La Tempestad* (o, como si hubiéramos dicho nosotros, El ciclón) no es por supuesto Ariel, sino Próspero” (p. 73). Es decir, que no se trata de pensarnos desde nuestro mismo punto de vista, sino desde el europeo, del colonizador, del imperialista, para los cuales somos sus criaturas. Ariel, habitante de la isla, no está en la condición de otro, pero sí de oprimido por Próspero, sumiso a él.

El planteamiento de Retamar al decir que nosotros somos Calibán —o sea, que nosotros somos como los caníbales que habitan esas tierras— nos caracteriza como brutos, hombres animalísticos; afirma nuestra posición de dominados frente a la colonización de las tierras, del imperialismo y de la colonialidad del campo científico, que, al igual que Ariel, asume la condición de servir a Próspero. De manera más acertada, es importante que no nos veamos como caníbales, como antropófagos, sin embargo, se puede rescatar la perspectiva de los artistas del modernismo brasileño, en especial Oswald de Andrade, que “postulaban devorarse la cultura occidental como los antropófagos devoraban a los seres humanos para engendrar otra cultura distinta” (Fernández Retamar, 2006, p. 57).

Hay mucho conocimiento académico latinoamericano que se ha dedicado a copiar y reproducir lo que los estetas y los teóricos europeos y estadounidenses consideran como deseable en términos teóricos, científicos o estéticos. Lo mismo cuando, de soslayo, se vuelve un problema local y se hace con los referentes de los saberes de los países centrales. La importación de los saberes teóricos y de la técnica trae consigo la valoración de lo que es o no es científico y de cuáles son los problemas que merecen ser tratados científicamente. Es necesario superar esta dominación que se expresa cultural, económica y académicamente.

De acuerdo con Fernández Retamar (2006), “entre los que podríamos llamar [...] integrantes del ala izquierda del pensamiento de la emancipación, hubo no solo una voluntad política de secesión sino un deseo de justicia social que encontró continuación” (p. 58) expresándose en la teoría de la dependencia, en la Sociología “*em mangas de camisa*” —como propuso el sociólogo brasileño Alberto Guerreiro Ramos (1957)—, la filosofía y la teología de la liberación y la ensayística latinoamericana, donde se destacan nombres como el de Eduardo Galeano.

Es importante reconocer que

El pensamiento no nace tanto de otro pensamiento como de una realidad concreta. Aunque tampoco el pensamiento valioso sea meramente especular, lo que creo que es la falla de una concepción estrecha de las superestructuras. Pero yo preferí subrayar la Emancipación y presentar su pensamiento no como un mero eco trasatlántico del de la Ilustración, sino como un pensamiento nacido de la Emancipación y para la Emancipación.

[...] Me parece aleccionador que hayamos concluido aludiendo a una obra que refuta, con sólidos criterios, la idea de que el imperialismo, en la forma particularmente violenta que ha asumido en su fase neoliberal, haya desaparecido. La tarea de los intelectuales latinoamericanos y caribeños no puede ser repetida miméticamente lo que una y otra vez Occidente nos propone como verdades (desde el mentido “descubrimiento” hasta la supuesta evaporación del imperialismo), sino arribar al pensamiento propio de lo que Bolívar llamó un “pequeño género humano”: el cual, por otra parte, solo de esta manera logrará desembarcar de veras en esa patria que es la humanidad, como sentenció José Martí. (Fernández Retamar, 2006, pp. 83-84)

Retamar declara la urgencia de la originalidad de un pensamiento latinoamericano que esté articulado con la totalidad del sistema-mundo, especialmente en este momento del desarrollo del capitalismo en su forma neoliberal; además, el autor exige un compromiso con los pueblos de nuestras tierras. Este compromiso está presente también en la obra de Fals Borda, que presento ahora.

La sociología *sentipensante* de Fals Borda

Orlando Fals Borda fue un sociólogo colombiano que nació en Barranquilla y murió en Bogotá en 2008, con 83 años de edad. Fundador de la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, dedicó sus primeros estudios a la pobreza rural en este país, lo que resaltó desde temprano un rasgo característico de su obra, a saber, el interés por cuestiones sociales de relevancia nacional. En lo que Cataño (2008) identifica como la segunda etapa de su obra (1970-1980), Fals Borda volvió hacia una sociología comprometida “donde examinó las frustraciones de los movimientos sociales y la capacidad del Estado colombiano para disipar las demandas de los sectores populares” (p. 83).

En *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual* (1970), Fals Borda dice que

los resultados de la investigación no se debían destinar únicamente a multiplicar el acervo de la ciencia o a iluminar la inteligencia de las élites que dirigían el Estado. Por el contrario, debían retornar a las personas que los habían producido. Constituían su haber máspreciado para examinar su situación y tomar conciencia de sus propios problemas. El investigador era solo un mediador que ayudaba a aflorar el pasado, las tradiciones más queridas y las luchas y experiencias que en otros tiempos promovieron la afirmación y el progreso del grupo. (Cataño, 2008, p. 87)

Lo que vemos en lo que Cataño denomina la tercera etapa de la obra de Fals Borda es la investigación-acción, que se interesa por la transformación social de Colombia. En esta etapa, Fals Borda presenta el método investigación-acción participativa, coherente con la idea del hombre *sentipensante*, aquel que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía y poder decir la verdad.

En cualquiera que sea la etapa la obra de Fals Borda en la que nos detenemos, es posible comprender por qué Moncayo (2009) le llama

El hombre-hicotea que sabe ser aguantador para enfrentar los reveses de la vida y poder superarlos, que en la adversidad se encierra para volver luego a la existencia con la misma energía de antes, es también el hombre *sentipensante* que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía y poder decir la verdad. (pp. 9-10)

La compilación organizada por Moncayo está dividida en tres grandes temas: la cuestión agraria, la violencia en Colombia y la subversión, y la ciencia y la praxis. Esto último es la idea misma que sostiene el presente texto. Es una lección de Fals Borda que el científico deba unirse al pueblo en el compromiso de investigar la realidad no solamente para conocerla, sino también para transfórmala.

El hecho de adentrarse en el saber popular y el intercambio con la experiencia de base sobresalen así como necesidades tácticas. El sentido común y la formación de una opinión pública basada en la conciencia de clase y consciente de su verdadera historia son elementos que deben considerarse seriamente, por las posibilidades que ofrecen de crear y enriquecer una eventual ciencia del proletariado. La compren-

sión dialéctica de sujeto-objeto en la praxis va al corazón de este problema, por cuanto toma en cuenta el desarrollo social y político de las masas. [...]

Como ya se sabe, sin las bases organizadas no es posible el cambio revolucionario y la construcción del futuro; ni tampoco sin ellas es posible la adquisición del conocimiento científico necesario para tareas tan vitales. Pero este conocimiento sigue siendo, mal que bien, la responsabilidad de los científicos. Evidentemente, serán científicos más consecuentes, eficaces y productivos, si mantienen el equilibrio, el ritmo y la dialéctica de esta oposición, y si la organización política los estimula, acoge y respeta como tales. (Fals Borda, 2009, p. 297-298)

Trágicamente, el compromiso con la transformación de la realidad marca no solo la vida académica y militante de Fals Borda, sino también su vida personal, pues

el maestro Fals Borda, tras participar en una manifestación política, se vio afectado por la lluvia que le causó una neumonía. Fue llevado a un hospital, donde lo declararon muerto y en tal condición lo trasladaron a la morgue. Por fortuna su sobrina médica observó que aún tenía signos vitales y luego de un tratamiento de choque volvió a la vida. (Moncayo, 2009, p. 11)

El sociólogo mismo lo afirma: “los médicos me resucitaron [...] para poder actualizar mi libro *La subversión en Colombia*”, (Fals Borda citado por Moncayo, 2009, p. 11), uno de sus últimos escritos.

Sobre la cuestión agraria, la posición de Fals Borda es ajena a la de aquellos sociólogos dependentistas que defienden la inversión del capital extranjero y las técnicas y estrategias que llevan a lo que él llamó de “descomposición” del campesinado (Fals Borda, 2009, p. 58). Entre los elementos que él identifica como centrales en ese fenómeno está el liberalismo capitalista, que no es una excepcionalidad que haya enfrentado Colombia, sino que es común a todos los países del continente latinoamericano.

Las leyes liberadoras respondían a un cambio en la concepción política de la economía colonial por parte de los libertadores. Para estos, nutridos en ideales proclamados por la Revolución Francesa (en 1789), los resguardos indígenas parecían un legado colonial inaceptable. Lo correcto ahora era estimular las libertades individuales, la igualdad democrática, la libre empresa y el libre comercio. Todo esto sumado equivalía a romper con las formas señoriales y esclavistas y abrir cauces a nuevas formas de organización de la sociedad.

Estas nuevas formas, condicionadas por el naciente capitalismo industrial de Inglaterra, llevaban a definir todo como mercancía y al mundo como sujeto al libre juego de las leyes de la oferta y la demanda. En resumen, para el país se abría un período de liberalismo capitalista que debía luchar contra la herencia de la colonia.

Las formas libres de trabajo, que superaron la esclavitud, se articularon con el lucro de los terratenientes y la necesaria sobreexplotación del trabajo (tema que será analizado mejor en la próxima sección). Tales formas de trabajo están relacionadas con la ignorancia de los peones, con los pagos en avance y la tienda de raya², común en los diferentes países de Latinoamérica. La descomposición del campesinado no es un fenómeno datado, es una categoría que necesita ser reapropiada en la actualidad para verificar las formas en que la vida campesina es amenazada.

Otro tema central en la obra de Fals Borda es la violencia, lo que no se configura solamente como la violencia abierta, “cuyo retroceso puede quedar registrado en las estadísticas oficiales”, sino también otra más sutil y peligrosa, la que él llama *violencia subterránea*:

En muchas regiones donde parece muerta, la violencia sigue viva en forma latente, lista a expresarse por cualquier motivo, como las brasas que al revolverse llegan a encenderse. Esta modalidad es peligrosa, por sus imprevisibles expresiones: en efecto, bien puede observarse en la muerte por equivocación de adolescentes disfrazados de bandoleros que habían asistido a una fiesta en Bucaramanga; en la histeria que provocan en ciertos pueblos hasta los rumores infundados sobre proximidad de bandas armadas; en los relatos que empiezan a tejerse sobre antisociales que bajan a las localidades y se mezclan libremente con los ciudadanos; y sobre todo en la certeza parecida a la espada colgante de Damocles de que cualquier acto imprudente o muerte de personas estratégicas en el pueblo podría desencadenar de nuevo toda la tragedia inicial. (Fals Borda, 2009, p. 166)

Esta violencia subterránea se articula con la descomposición del campesinado y constituye una de las categorías más necesarias para explicar las transformaciones en las condiciones sociales en Colombia. Pero también, este fenómeno, exclusivo de los años setenta y ochenta,

2 Monopolio establecido por un hacendado en sus tierras para obligar a sus trabajadores a comprarle los elementos necesarios que aquél trae de un mercado principal y revende a precios de usura (Fals Borda, 1982, p. 78).

se presenta en diferentes regiones de nuestras tierras y culmina en el temor, el silencio, la ausencia o anuencia de los Gobiernos, en los éxodos y en la formación de aglomeraciones en los bolsones de pobreza urbana, característicos de las grandes ciudades de todo el continente.

Pero si la violencia se presenta como un fenómeno eminentemente político-sociológico, hay determinaciones económicas que estructuran la vida en nuestras tierras. Ruy Mauro Marini, a quién presento en la próxima sección, nos ofrece una buena teoría que suele apoyarnos en el conocimiento de nuestra región.

La dialéctica de la dependencia de Marini

Ruy Mauro Marini es brasileño, nació en Minas Gerais y murió en Rio de Janeiro en 1997, con 65 años. Licenciado en administración, dedicó su trabajo teórico a la comprensión de las condicionantes económicas de Latinoamérica desde la crítica marxista de la economía política. Fue militante del movimiento Política Operaria (Polop) que luchó contra la dictadura civil-militar en Brasil. Fue perseguido político, se exilió en Chile y, finalmente, en México, donde vivió hasta 1984.

El período más productivo de su actividad teórica, en el que se destaca el texto *Dialéctica de la dependencia*, fue durante sus casi veinte años en exilio. En dicha obra Marini plantea una transferencia de valor desde los países periféricos hacia los centrales, que tiene como contrapartida una explotación extraordinaria de la plusvalía en los países periféricos. Esa superexplotación del trabajo no es puntual o claudicante, sino producto interno de los intercambios en el mercado externo, resultante de la competencia de los capitales débiles periféricos frente a los más desarrollados (Marini, 2005).

La obra de Marini es uno de los marcos teóricos obligatorios para comprender muchas cuestiones no solo de orden económico, sino también social y político. Sus contribuciones apuntan al fenómeno del *subimperialismo*, categoría capaz de aclarar las relaciones entre países de economía más y menos débiles en la periferia, donde se reproduce la lógica del imperialismo centro-periferia.

Marini “se situó en un alto nivel categorial de abstracción, ya que lo que analizaba era la naturaleza y los fenómenos de la dependencia” (Rivas, 2012, p. 11), definida como la “subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (Marini, 1972, p. 3). Lo específico de las

formaciones socioeconómicas latinoamericanas en el ciclo de la economía dependiente es la superexplotación del trabajo.

Para Marini (1972), la superexplotación de la fuerza de trabajo es el núcleo duro que sustenta la dependencia, una conclusión posible porque su análisis “comprende las mediaciones fundamentales de la producción de plusvalía y hace comprensible la distancia entre el ámbito de la circulación y el de la producción, amplificando contradicciones sociales y de clase” (Rivas, 2012, p. 11).

El origen histórico de la dependencia latinoamericana se relaciona con la integración de la región en el mercado mundial desde el siglo XVI y en estrecha consonancia con la dinámica del capital internacional. Según Marini (1972), la región

desempeña un papel relevante en la formación de la economía capitalista mundial (principalmente con su producción de metales preciosos en los siglos XVI y XVII, pero sobre todo en el XVIII, gracias a la coincidencia entre el descubrimiento del oro brasileño y el auge manufacturero inglés). (p. 4)

En el curso del siglo XIX, y específicamente después de 1840, “su articulación con esa economía mundial se realiza plenamente”, porque es con el surgimiento de la gran industria “que se establece en bases sólidas la división internacional del trabajo”. A la capacidad de crear una oferta mundial de alimentos —condición necesaria de su inserción en la economía internacional capitalista desde su tarea de rebajar el valor de la fuerza de trabajo en los países centrales—, “se agrega pronto la de contribuir a la formación de un mercado de materias primas industriales, cuya importancia crece en función del mismo desarrollo industrial” (p. 4).

Presos en la dinámica de la división internacional del trabajo, los países latinoamericanos se mantuvieron imposibilitados de buscar el equilibrio en los términos de intercambio, movimiento para el cual necesitarían realizar saltos tecnológicos y de productividad inalcanzables debido a la división internacional del trabajo reforzada por los monopolios tecnológicos. Esa configuración llevó a los capitalistas de los países dependientes a buscar la compensación parcial de las pérdidas de valor dentro de su esfera de la producción. Así,

Para incrementar la masa de valor producida, el capitalista debe necesariamente echar mano de una mayor explotación del trabajo, ya a través del aumento de su intensidad, ya mediante la prolongación de la

jornada de trabajo, ya finalmente combinando los dos procedimientos. (Marini, 1972, p. 11)

Sin embargo, las importantes barreras para la expansión de la plusvalía relativa llevan a que los esfuerzos para contrarrestar el intercambio desigual se orienten hacia la mayor explotación del trabajo. Así, según Marini (1972, p. 11), el aumento de la intensidad del trabajo aparece como un aumento de plusvalía, “logrado a través de una mayor explotación del trabajador y no del incremento de su capacidad productiva”.

Lo mismo se podría decir de la prolongación de la jornada de trabajo, es decir, del aumento de la plusvalía absoluta en su forma clásica; a diferencia del primero, se trata aquí de aumentar simplemente el tiempo de trabajo excedente, que es aquél en el que el obrero sigue produciendo después de haber creado un valor equivalente al de los medios de subsistencia para su propio consumo. Habría que señalar, finalmente, un tercer procedimiento, que consiste en reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal, por lo cual el fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de acumulación de capital, implicando así un modo específico de aumentar el tiempo de trabajo excedente. (Marini, 1972, p. 11)

Por lo tanto, la superexplotación se define sustantivamente “por la mayor explotación de la fuerza del trabajador, lo que es diferente a la explotación que deviene del aumento de la productividad”. Marini (1978) aclara que la superexplotación es una característica general de la economía dependiente, la que induce “a que la contradicción entre producción y consumo individual, propia de la economía capitalista en general, asuma el carácter de un divorcio progresivamente acentuado entre el aparato productivo y las necesidades de consumo de las masas” (p. 13).

Según Osorio (1983), la noción de superexplotación explica, desde la plusvalía, las condiciones de explotación, intensivas y extensivas de la fuerza de trabajo y sus relaciones con las esferas de la circulación y distribución. Desde su definición de la globalización (“que es como se manifiesta en nuestros días la ley del valor”), Marini (1993) destaca que frente a “la reducción de las oportunidades para provocar transferencias de valor mediante el uso de mecanismos que violan la ley del valor, como lo son los precios de monopolio” (p. 4), se impone cada vez más la necesidad para el capital del “aumento de la intensidad y la duración del trabajo, sin compensación equivalente, o francamente a través de la reducción de los salarios, es decir, mediante la superexplotación de la fuerza de trabajo” (p. 4).

En consecuencia, la superexplotación del trabajo en el mundo contemporáneo se manifiesta ya no solamente en las economías dependientes latinoamericanas, sino que “se estaría generalizando a ámbitos laborales cada vez menos restringidos y a los procesos de trabajo de los propios países industrializados, lo que afecta a segmentos cada vez más generalizados de la clase obrera de esos países” (Sotero Valencia, 2012, p. 33). En nuestro continente la superexplotación del trabajo se manifiesta contemporáneamente por la falta de resolución y ampliación de la concentración de los ingresos, el desempleo y la miseria, manifestaciones perversas de la dependencia estructural que, cuando mucho, pueden ser provisionarias y muy parcialmente enfrentadas, como será ilustrado a continuación.

Apuntes finales: una aproximación de Fernández Retamar, Fals Borda y Marini a los estudios organizacionales críticos

Marx (1845), en el texto *Tesis sobre Feuerbach*, ha escrito que “los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (en línea). Fernández Retamar, Fals Borda y Marini apuntan a elaboraciones teóricas comprometidas con la transformación del mundo, en especial, desde Latinoamérica como punto de partida. Los elementos centrales de los tres autores fueron presentados para relacionarlos ahora con los estudios organizacionales críticos.

Es común en el campo de los estudios organizacionales que expertos norteamericanos o europeos se dediquen a estudiar temas sobre la América Latina, como los movimientos y las luchas sociales, la explotación de la naturaleza, el imperialismo, etc. Al mismo tiempo, los investigadores locales se ocupan de temas poco relacionados con las condiciones de vida de los pueblos o con la superación de las negatividades determinantes de la vida humana en nuestras tierras. Es necesario la superación de la miopía académica.

Al retornar a los estudios organizacionales debemos tener en consideración la necesidad de mirar, pensar y comprometerse con la realidad de nuestra región. No podemos aceptar pasivamente la dominación intelectual y la determinación temática que comprende que las organizaciones son estructuras gubernamentales o empresariales. Es necesario reforzar el carácter procesual de las organizaciones y la necesidad de pensar la economía política como un fenómeno organizado, y las luchas sociales como procesos de organización y liberación de los pueblos y de las gentes.

Las lecciones que esos importantes pensadores de nuestra realidad ofrecen son aportes que contribuyen a la superación de la colonización en los estudios organizacionales que se realizan en nuestra Latinoamérica. Tal colonización existe de manera múltiple. Primero, por los saberes del norte global, en una repetición ampliada de la transferencia de valor de la que habla Marini, desde la cual transferimos valor desde la periferia hacia las economías centrales y recibimos de vuelta los valores y los saberes de esos países y, de este modo, la sobreexplotación del trabajo y la debilidad de nuestras economías es más profunda. Segundo, la colonización de los estudios organizacionales por el *management*, que impone temas y abordajes al campo, así determina como científicamente válido solo lo que sirva para incrementar los capitales o a la burocracia que se ocupa del Gobierno.

En otros términos, en nuestro campo científico hemos insistido en ser Ariel, serviles a Próspero. Es la hora de asumirnos como Calibán, de usar la lengua que nos han enseñado no solo para maldecir, sino para hablar distinto, para convertirnos en los hombres-hicotea o sentipensantes de los que nos habla Fals Borda.

Referencias bibliográficas

- Boehm, S., Flores, R. K. y Misoczky, M. C. (2014). The Political Economy of Organization: possibilities for liberation and alternatives. *Call for papers. 5th Laemos*. La Habana.
- Borón, A. (2006). Prólogo. En, R. Fernández Retamar. *Pensamiento de nuestra América: autorreflexiones y propuestas* (pp. 9-14). Buenos Aires: CLACSO.
- Cataño, G. (2008). Orlando Fals Borda, sociólogo del compromiso. *Revista de Economía Institucional*, 19, (10), 79-98. Recuperado el 30 de marzo de 2016 de: <http://www.economiainstitutional.com/pdf/No19/gcata-no19.pdf>.
- Cooper, R. (1976). The Open Field. *Human Relations*, 11, (29), 999-1017. Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/001872677602901101>.
- Dussel, E. (2002) *Ética da libertação: na idade da globalização e da exclusão*. Petrópolis: Ed. Vozes.
- Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina: antología*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO. Recuperado el 30 de marzo de 2016 de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/fborda/>.
- (1982) *Historia de la Cuestión Agraria en Colombia*. Bogotá: Carlos Valencia.
- (1970) *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Bogotá: Editorial Nuestro Tiempo.
- Guerreiro Ramos, A. (1957). *Introdução crítica à sociologia brasileira*. Rio de Janeiro: Andes.
- Marini, R. M. (2005) Dialética da dependência. En, R. Transpadini y J.P. Stedile (Eds.). *Ruy Mauro Marini: Vida e obra* (pp. 137-180). São Paulo: Expressão Popular.
- (1993) *Dos notas sobre socialismo: Redefiniciones*. México D.F.: UAM-X.
- (1978) Las razones del neodesarrollismo: respuesta a Fernando Henrique Cardoso y José Serra. *Revista Mexicana de Sociología*, núm. especial, 57-106.
- (1972). *Dialéctica de la dependencia*. (1^ª edición). Santiago de Chile: Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO).
- Martí, J. (2005) *Nuestra América*. (3 ed). Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Marx, K. (1845). *Tesis sobre Feuerbach*. Archivo Marx-Engels. Marxists.org. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>
- Moncayo, V. M. (2009) Presentación Fals Borda: hombre hicotea y sentipensante. En, O. Fals Borda. *Una sociología sentipensante para América Latina: antología*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; CLACSO. Recuperado el 30 de marzo de 2016 de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/fborda/>.
- Grupo de Pesquisa Organização e Práxis Libertadora. (2014). Organização e Praxis Libertadora. *Farol*, 1(1), 252-319. Recuperado de: http://revistas.face.ufmg.br/index.php/farol/article/view/2610/pdf_8.
- Osorio, J. (1983). Chile: Estado y dominación. *Cuadernos Políticos*, 36, 73-86.
- Fernández Retamar, R. (1989). *Calibán: Notes Toward a Discussion of Culture in Our America*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

----- (2006) *Pensamiento de nuestra América: autorreflexiones y propuestas*. Buenos Aires: CLACSO.

Rivas, P. (2012) Prólogo. En, R. M. Marini. *El maestro en rojo y negro* (pp. 3-19). México D.F.: Editorial IANE.

Shakespeare, W. (1961[1611]). *La Tempestad*. En, W. Shakespeare. *Obras Completas* (pp. 137-148). Madrid: Marín.

Sotero Valencia, A. (2012). Dependencia y superexplotación: la perspectiva de Marini. *Aportes*, 44, (xviii), 17-36. Recuperado de: <http://www.eco.buap.mx/aportes/revista/44%20Ano%20XVII%20Numero%2044,%20Enero-Abril%20de%202012/03%20Dependencia%20y%20superexplotacion%20la%20perspectiva%20de%20Marini.%20Adrian%20Sotero%20Valencia.pdf>.